

Gobernar con el miedo.

Lucha al narco en México 2006-2012

Avance de investigación en curso.

GT 24 :Violencia, democracia y seguridad.

Martín Gabriel Barrón Cruz
Profesor-Investigador INACIPE
Sistema Nacional de Investigadores (SNI-1)

Resumen.

El texto aborda la forma en que Felipe Calderón (2006-2012) llevó al país a una crisis de gobernabilidad nunca antes vista. La razón fue el empobrecimiento del ejecutivo federal de guiar su política sexenal bajo la égida de la «lucha» al narcotráfico, para conseguirlo se sirvió de la generación del miedo en la sociedad mediante una política de enfrentamiento vertical a ciertos grupos de la delincuencia organizada.

Palabras clave. Violencia. Narcotráfico. Seguridad. Militarización.

Los orígenes

En julio del 2006 se realizaron las elecciones generales del país para elegir al Presidente de la República y renovar las Cámaras de Diputados y Senadores del Congreso de la Unión. De conformidad con el Instituto Federal Electoral (IFE) un total de 41.8 millones de mexicanos acudieron a las urnas, lo cual a decir del organismo responsable de las elecciones fue un ejercicio democrático en el que se garantizó el derecho al voto libre y secreto de los ciudadanos, ampliándolo, por primera ocasión, a los mexicanos residentes en el extranjero. La cifra final de votantes fue de 41 millones 791 mil 914 votantes. La votación total representaba al 57.9% respecto a los 72 millones 090 mil 434 registrados en el padrón nacional. Pero, si vemos el total de votos por candidatos o coalición el porcentaje respecto del padrón total es de apenas el 20.6% para quien resultó electo presidente; es decir Felipe Calderón Hinojosa. Muestra de su ilegitimidad en las urnas.

El nuevo presidente tuvo que idear una estrategia para lograr su legitimación ante la sociedad mexicana. La solución fue elegir como principal tema de la agenda política: la seguridad pública. Tal y como lo manifestó al decir, en su discurso de diciembre del 2006 lo siguiente: «hoy la delincuencia pretende atemorizar e inmovilizar a la sociedad y al Gobierno; la inseguridad pública amenaza a todos y se ha convertido en el principal problema de estados, ciudades y regiones enteras. Una de las tres prioridades que voy a encabezar en mi Gobierno es, precisamente, la lucha por recuperar la seguridad pública y la legalidad; las instituciones responsables de la seguridad pública requieren transformaciones profundas para incrementar sustancialmente su eficacia. Los resultados que estas instituciones le deberán entregar a los mexicanos son vitales para recuperar la fortaleza del Estado y la convivencia social, seguridad de que nuestra vida, la de nuestras familias y nuestro patrimonio estarán protegidos. Espacios públicos para nuestros hijos y no territorio para los delincuentes, no impunidad, no abuso de los poderosos, justicia para todos (...) sé, que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero, e incluso y por desgracia, vidas humanas. Pero ténganlo por seguro, esta es una batalla en la que yo estaré al frente, es una batalla que tenemos que librar y que

unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia. Pongamos fin a la impunidad, a la impunidad de los delincuentes que amenazan nuestras vidas y familias». (Calderón, 2006)

Así a partir de la toma de posesión de Calderón se reforzó la guerra (aunque como sucedió en la actual administración se prefirió poner otro calificativo; pero, a final de cuentas el objetivo es el mismo) contra el narcotráfico, como la principal y única estrategia de gobierno.

Con todo ello inició un sexenio plagado de discursos esquizofrénicos y, por tanto, fantasiosos, alucinantes y aberrantes. Además, quien osara criticar la estrategia del gobierno federal debía ser considerado un traidor a la patria. Por ello Calderón se esforzó en conminar a que se hablara bien de México. El grado de paranoia presidencial llegó al extremo de contratar al máximo «*especialista*» en imagen de los países: Simon Anholt. El objetivo fue diseñar una estrategia y mejorar la imagen del país en el exterior. Al parecer ninguna de las recomendaciones, que sugirió el «*gurú*» de la imagen internacional, se ha llevado a la práctica. ¿Entonces de que valió la asesoría y cuál fue el costo de la misma?

Además, Calderón buscó asesoría, por ejemplo en el exguerrillero Joaquín Villalobos –ahora converso a consultor internacional– quien publicó en enero de 2010 “*Doce mitos de la guerra contra el narco*” y luego en enero de 2012 presentó los “*Nuevos Mitos de la guerra contra el narco*”. En el lapso de esos años Alejandro Poiré, entonces secretario de Gobernación, se sumó al estudio del arte mitológico –en lugar de buscar soluciones políticas de mediano y largo plazo– al presentar “*10 mitos de la lucha por la seguridad*”, burda copia de los elementos desarrollados por Villalobos. La lógica de enfrentar el problema del narco, por parte de la administración calderonista, fue considerarlo como si se tratase de una nueva forma de guerrilla.

La «lucha» se militariza

Calderón recurrió de manera reiterada al discurso de la inseguridad que genera la delincuencia organizada, en su vertiente de narcotráfico, ya que con ello espera restaurar el monopolio «perdido sobre las oportunidades de redención (...y) necesita un refuerzo artificial, o al menos una extrema dramatización (...tal y como queda de manifiesto en sus discursos) para inspirar un volumen suficiente de miedos a la vez que supera, eclipsa y relega a una posición secundaria la inseguridad generada por la economía, contra la cual la administración estatal puede hacer muy poco y anhela particularmente no hacer nada». (Pereyra, 2012: 429-460)

Esto es precisamente lo que hizo el autodenominado «presidente del empleo»: **NADA**. Sólo una «*lucha*» incansable para desviar la atención hacia los problemas centrales del país.

De tal manera, la «lucha al narco» encabezada por Calderón provocó el efecto «*cucaracha*» no sólo en el ámbito nacional sino que hoy los narcotraficantes mexicanos han globalizado el negocio.

La explicación es que «como las cucarachas, el narcotráfico es una «plaga transnacional» que no reconoce fronteras y no discrimina al momento de infestar. Cuando las tratan de aplastar, corren en diferentes direcciones para evitar ser aniquiladas, encuentran nuevas guaridas, se esconden y desde sus madrigueras se reproducen para infestar nuevos espacios. Conocido como el «efecto cucaracha», el comportamiento de los narcotraficantes no sólo en México, sino a nivel mundial, es un método de sobrevivencia que los delincuentes (...) huyen a espacios con mayores oportunidades para el crimen. La analogía del narcotráfico con el fenómeno cucarachero es motivo de estudio para expertos, estrategias militares y oficiales de gobierno, quienes advierten que «las cucarachas» se pueden exterminar con la acción conjunta de las naciones para no dejar espacio a la aparición de nuevos brotes de insectos que destruyan los nidos principales» (Ágora, 2009:9).

Así, hoy hay que ser ortóptero para entender el fenómeno. El efecto se puede vincular al folclore mexicano; pero, sobre todo con la primera estrofa del corrido de «La Cucaracha», ya que el mismo dice:

«La Cucaracha, la cucaracha, ya no puede caminar, porque no tiene, porque le falta, Marihuana que fumar».

Para validar la «*lucha*» había que brindar un sustento, el mismo se encuentra en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) al señalar: «el narcotráfico es una de las manifestaciones más lesivas de la delincuencia organizada, no sólo por los altos niveles de violencia que implica, sino también por la amenaza que representa a la salud física, emocional y moral de un importante número de mexicanos (...) el número de adictos a alguna droga o al alcohol en el país se ha incrementado dramáticamente en los últimos años. Nadie duda del gran daño y deterioro social que genera no sólo el tráfico, sino también el consumo de drogas en México. Junto a los altos niveles de violencia y fragmentación social que genera, el narcotráfico es una industria de alto valor económico (...) ello simplemente convierte a la producción y distribución de narcóticos en un negocio muy rentable para quienes están involucrados. Ante ello, el Estado mexicano no puede ni debe renunciar a combatir este problema con todos los recursos a su alcance (...) el narcotráfico busca diversificar los canales de distribución y ampliar el número potencial de adictos, además de invadir espacios públicos como escuelas, parques y lugares de recreo. La desarticulación de bandas dedicadas al narcotráfico muestra un incremento importante en años recientes». (Plan, 2007-2012: 46-47)

La visión, estrategia y objetivos que se plantea en el PND contra el narcotráfico son: «no se debe permitir que ningún estado de la República sea rehén del narcotráfico, del crimen organizado o de la delincuencia. Una de las manifestaciones más violentas de la delincuencia organizada la representan los cárteles del narcotráfico, los cuales a través de una estrategia de posicionamiento dejaron de ser transportadores de droga hacia los Estados Unidos para convertirse en líderes de estas operaciones. Estos grupos han dejado de considerar a México como un país de tránsito, buscando transformarlo en un país consumidor. El narcotráfico genera inseguridad y violencia, degrada el tejido social, lastima la integridad de las personas y pone en riesgo la salud física y mental del activo más valioso que tiene México: los niños y los jóvenes. Como manifestación de la delincuencia organizada, el narcotráfico desafía al Estado y se convierte en una fuerte amenaza para la seguridad nacional. Los recursos producto del narcotráfico dan a las bandas criminales un poder enorme para la adquisición de distintas formas de transporte, armas de alto poder y sistemas avanzados de comunicación, así como equipamiento que con gran frecuencia supera al de los cuerpos policíacos encargados de combatirlos y de prevenir los delitos asociados a dicha actividad. Por eso es necesaria la colaboración de las Fuerzas Armadas en esta lucha». (Plan, 2007-2012: 58-59)

Así, las fuerzas armadas (FAS) se convirtieron en el actor principal de la «*lucha*» contra el narcotráfico desplazando a las fuerzas policiales. Incluso se indica en el objetivo 8.1 del PND que se destinarían recursos necesarios para modernizar las FAS. Bajo esta lógica es que las FAS lograron arrancar de tajo a las fuerzas policiales (federales, estatales y municipales) la «*lucha*» contra el narcotráfico. De tal manera, el número de efectivos militares se incrementó a 196,767 en 2007. Con lo cual se logró la militarización de las corporaciones de policía a lo ancho y largo del país. Pero, el número de desertores de las FAS ascendió a 123,218 elementos que incluyen oficiales, capitanes y jefes.

El refuerzo y presencia militar en la «*lucha*» no sólo contra el narcotráfico, sino en todos los temas vinculados a la seguridad, permitió instaurar y consolidar la visión militarista donde:

- a. La seguridad es entendida como un proceso eminentemente militar, lo militar y político copan la agenda; en este contexto, se desarrolla la tesis del enemigo externo y su proyección interna. La subversión, como amenaza, es una constante.
- b. Los militares son los «mejores gerentes de la crisis». Los Civiles pierden el control de lo militar y ocurre lo contrario, lo militar controla cada vez más lo civil.

- c. Militarizar la realidad social conlleva, entre otras cosas, a que los problemas económicos y sociales como la pobreza, la miseria, la marginalidad; los problemas de salud y alimentación; los problemas de educación y administración de justicia; todos y cada uno de ellos, en la medida que cuestionan el funcionamiento del gobierno y del poder, se asumen como subversión. (Arellano, 2008: 2-3)

El gobierno de Calderón justificó como único método para la solución de los problemas fue: la violencia. Bajo la vieja creencia en que el fin justifica los medios, que la violencia es el mejor, cuando no el único método para resolver los conflictos y que sólo en la fuerza se puede fiar para alcanzar los fines de la política. De esta forma se establece una ecuación que identifica institución militar con militarismo tal y como sucede actualmente en el país.

La «lucha» resultó costosa en términos del número de personas que perdieron la vida y onerosa para la economía del país. Como resultado de la lucha el Instituto Nacional de Estadística y Geografía dio a conocer a fines de julio de 2013 que el total de muertes durante el sexenio de Calderón fue de 121,683. Cifra a la que falta el número de personas desaparecidas.

La crítica a la «*estrategia*» del gobierno federal deriva de varios factores, en principio se tendría que haber elaborado un «plan general» de acciones y luego implementarlo –a esto se le conoce, en términos militares, como táctica–, es decir una es especulativa y la segunda operativa. Lo anterior bajo la lógica de que las FAS ahora son las responsables directas del combate al narcotráfico, desde una perspectiva de planeación como de acción.

Conclusión

La «lucha» contra el narcotráfico fue la estrategia de Calderón para lograr legitimidad de su ascenso al poder. Sin embargo, en seis años dejó a un país sumido en la incertidumbre y en el miedo. Los cuales son producto de la incompetencia y de la improvisación.

Producto de la «lucha» desenfrenada y de la «obsesión por la seguridad» de Calderón, hoy los mexicanos somos considerados, bajo un eufemismo, «*víctimas colaterales*». Esto quiere decir, ya no somos concebidos como ciudadanos por las autoridades. Somos simples «*residuo humano*» de los cuales se puede prescindir impunemente. Es así como el estado ahora en lugar de defender a sus ciudadanos, incluso los priva de la vida, en aras y bajo el argumento de pretender resolver un problema mayor.

Lo que queda del Estado Mexicano se transformó en un Estado cuyo Derecho que lo justifica es el «*Derecho de Policía*». Aquel que sólo difunde el miedo, no sólo en los medios de comunicación, sino lo peor lo lleva a la práctica con sus propios ciudadanos. Además, «el efecto principal de la obsesión por la seguridad es el rápido crecimiento –en vez de la disminución– del clima de inseguridad, con toda su guarnición de miedos, angustias, hostilidades, agresividad y debilitamiento» de la confianza hacia las autoridades.

A lo largo del sexenio hubo decomisos, detenciones sin par, capturas y muertes de capos notables; pero, son irrelevantes cuando se ve el crecimiento de la violencia, el miedo, la inseguridad y la corrupción. Una prueba de este último punto, como efecto inesperado –por los políticos pero visibles para la sociedad– es que durante los primeros días de mayo de 2012, se detuvo a altos mandos militares (en situación de retiro o bien en activo) quienes son señalados de tener vínculos con las organizaciones delictivas de narcotraficantes –aún falta probar el dicho de las autoridades y llevarlos a juicio–.

Entonces ¿En quién se puede confiar? Si el sustento del argumento para que los militares participaran –de manera equivocada– en actividades de inseguridad pública era que son la fuerza más sólida y confiable del país. Incluso la detención contradice el discurso triunfalista de Calderón cuando señala que «las capacidades, la organización, la disciplina, la lealtad, el armamento de nuestras fuerzas

del orden son muy, muy superiores a las de los delincuentes. Por eso, por muy difícil que parezca la lucha, téngalo por seguro, vamos avencer a esos criminales». (Discurso, 2001)

Calderón auguraba el triunfo del gobierno sobre los narcotraficantes, sólo le faltó decir en qué año ocurrirá tal situación y el coste de la misma. Pero, hay algo seguro y cierto: **¡no será en su sexenio!** Lo que no ve es que en una «*lucha*» –aunque no la quiera asumir como guerra– de tal magnitud como la que emprendió, todos perderán: gobierno, delincuentes y sociedad.

Bibliografía

- Ágora (2009). “México firme en su lucha para exterminar la plaga del narcotráfico”, en Revista Ágora, Vol. 2, Núm. 4.
- Arellano, Félix (2008). La seguridad y defensa y los procesos de integración en la región suramericana, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Venezuela, diciembre.
- Calderón, Felipe (2006). Discurso del 1 de diciembre de 2006.
- Discurso (2011). Felipe Calderón con motivo del V Informe de Gobierno, 2 de septiembre de 2011.
- Pereyra, Guillermo (2012). “México: violencia criminal y “guerra contra el narcotráfico” en Revista Mexicana de Sociología 74, Núm. 3, julio-septiembre.
- Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012), Presidencia de la República, México.